

EL MAESTRO.

REVISTA QUINCENAL DE INSTRUCCION PUBLICA, DEDICADA A LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

REDACCION,
Oficina de la Insp. Gral.,
SECRETARIA DE INSTRUCCION PUBLICA.

San José, 6 de julio de 1888.

SUSCRICION.
\$1—00, por trimestre.
NUMEROS SUELTOS, 20 CENTAVOS.

SUMARIO.

- I.—SECCION EDITORIAL.—La educacion de la mujer.
II.—SECCION OFICIAE.—Cuadro de honor.
SECCION DIDACTICA.—Curso de Dibujo, por M. L. d'Henriet.—Lengua Castellana por A. B.—Instruccion Cívica, por M. N. Droz.—Geografía General, por M. H. M.—Zoolo-
gía, P. B.—El Carácter, por S. M.
III.—NOTAS VARIAS.

SECCION EDITORIAL.

Educación de la mujer.

Hay ciertas materias de eterna discusión: problemas cuya incógnita buscan las generaciones unas tras otras y que apenas con el trascurso del tiempo y con la labor de infinito número de ingenios logran solución: que tienen el poder de empollar en el calor de la reyerta los argumentos más contradictorios y que en el apasionamiento de la lucha, llevada á los extremos, hacen que los adversarios se alejen mucho, muchísimo de aquel *medio* en que Aristóteles colocaba la verdad.

Dice Spéncer en una de sus profundas lucubraciones filosóficas que nunca se deben desechar en absoluto los argumentos malos, porque siempre tienen algo bueno, y que tampoco se deben acoger incondicionalmente los buenos por lo ocasionados que son á llevar en su seno un elemento sofisticado, un algo que es necesario separar. Es este un principio evidente tratándose de cuestiones sociales, de primera importancia, y en las cuales, por lo mismo que se discuten grandes intereses, las pasiones se exaltan, la polémica se llega á su punto extremo y los argumentos de ambas partes son impelidos por la pasión quizás hasta á extremos absurdos. La humanidad siempre es la misma y el que tiene un credo lo sostiene con fe, le da calor, lo alimenta y repele como erróneo lo que no concuerda con él. Sólo, como dije al prin-

cipio, el trascurso del tiempo, el desalojamiento paulatino y parcial pero continuado, las conquistas que cada uno hace en el terreno enemigo pueden ir aproximando á los partidos y colocándolos cada vez más cerca de la verdad.

El punto en que nos vamos á ocupar es uno de los que más se han discutido: uno de aquellos en que la exageración ha llegado á su colmo. ¿Qué es la mujer socialmente? ¿Qué derechos tiene? ¿qué deberes?

No hay nada que haya tenido más violentas oscilaciones que la condición de la mujer y la idea que de ella se ha tenido.

Desde la vida animal que entre los pueblos bárbaros tenía hasta la adoración casi divina, ella ha recorrido todos los escalones. En la densa oscuridad del pasado casi es un instrumento que se adquiere para sacarle utilidad y por imperiosa necesidad. Está nulificada: su misión es raquíca: su vida, trabajar y sufrir: su premio el olvido y la reposición pronta: es una rueda de la máquina: es un complemento de la existencia material. La civilización difunde su luz: la mujer principia su ascensión y cada siglo que pasa es una conquista que obtiene: cada legislación que nace rompe una de sus ligaduras y le concede uno de sus derechos. Hoy tanto ha conseguido que casi se hace indispensable detenerla. Tal vez quiera invadir dominios que no puede ni debe poseer y á que la misma naturaleza humana ha puesto lindes, sin que sean abusos de una inteligencia oscura, sino leyes ineludibles dictadas por la armonía universal.

Dice Mr. Greard que en la Edad Media fueron injustos con la mujer. No se le concedían más que defectos, y de los peores: los defectos de los débiles, la astucia y la perfidia. Después del Renacimiento viene la reacción poderosa, exagerada. Se considera que la mujer no sólo no es inferior al hombre sino que lo supera. “Eva, nacida

del costado del hombre, representa la vida, la fuerza, la belleza. En la historia, á ella pertenecen la sabiduría y la previsión: testigos las profetizas. Por grandes que hayan sido los servicios de los hombres, siempre se les pueda oponer otros más grandes prestados por las mujeres." La exageración aquí es palmaria.

Las contradicciones se suceden: escritor ha habido que pide para las mujeres el derecho de llegar á las altas dignidades eclesiásticas, al generalato, á los puestos de justicia. Schopenhauer, el gran pesimista alemán quiere, por el contrario, "que se coloque en su lugar á este número dos de la especie humana; que se suprima la *señora*, ese fruto malsano de la civilización europea." Schopenhauer cita en su abono la opinión de Byron, quien decía que "se debe enseñar á la mujer religión, algo de música, dibujo, baile y jardinería, que han de ignorar la poesía y la política y no leer sino libros piadosos y de cocina."

En este maremágnum de opiniones, los más notables pensadores modernos han entresacado los argumentos y, colocados en el justo medio, han hecho valer el programa que la naturaleza, la civilización y el estudio del corazón humano declaran de concierto ser al que se debe ajustar la mujer.

Ni pretender colocarla en una segunda clase que la degrada, ni cerrarle horizontes que tiene derecho á conocer, poniendo en sus manos sólo libros de oración y de cocina, ni hacerla subir á los puestos de justicia y al generalato, contrariando así las leyes de su constitución física y moral.

El alma femenina es capaz de concebir intelectualmente, es hábil para investigar en el campo de la ciencia y su pensamiento puede luchar con la misma fuerza y fruto que el del hombre. No hay ninguna base estrictamente justa de la cual se pueda partir para discernir al hombre una preeminencia intelectual que no posee. El talento no tiene sexo, ha dicho con grande acierto, una escritora francesa. Es verdad: el talento no tiene sexo y la ciencia y el arte son apropiado alimento así para la prodigiosa cabeza de un Arquímedes ó de un Miguel Ángel como para la de una Mad. Stäel ó para la de una Emilia Pardo Bazán.

Es efectivo que esas dos castas en que se ha querido dividir la inteligencia humana tienen tanta razón de ser como tiene todo lo que es arbitrario é injusto.

Es evidente que la mujer y el hombre

tienen igual derecho á discurrir, á pensar, á ser sabios tanto cuanto sus fuerzas lo permiten.

Se ha de presentar ante la vista del hombre el amplísimo horizonte donde la razón pueda discurrir; pero se deben también soltar las alas de la inteligencia de la mujer y no entregarla, mutilada su razón, á la sola ocupación doméstica y á delirios místicos.

Hemos manifestado lo que creemos con relación á lo que el género humano tiene de común: la inteligencia. Vamos ahora á notar ligeramente aquello en que los dos sexos se separan y en que con su separación de misiones, contribuyen, al aportar cada cual su exclusivo contingente, á la armonía universal.

En la lucha por la vida hay dos clases de armas que esgrimir. La osadía, el valor, el trabajo material, por una parte; la ternura, el cariño, la labor humilde por otra.

El hombre forma una familia y esa familia con todas sus necesidades pesa sobre él: batalla por adquirir medios de subsistencia, mantiene caliente el fuego del hogar en donde crecen los gérmenes de nuevas familias; y al calor de ese fuego que enciende el trabajo la madre educa, modela con el cariño y el ejemplo esas almas tiernas, suaves como la masa con que el artista va á trabajar. He aquí la noble, la invaluable y principal tarea de la mujer.

En juego todo el sentimentalismo que posee, derramando sobre esas flores apenas entreabiertas todo el caudal de ternura que atesora, la madre esculpe en el corazón del hombre principios de moral purísima, máximas que son el modelo á que debiera ajustarse toda criatura humana. Y esas lecciones de virtud, esos consejos quedan en el corazón del hombre grabados para siempre. ¿Quién es aquel que no tiene un germen de bondad y de virtud? Y en los frecuentes naufragios morales que arrollan hoy á tantos ¿qué es lo que sobrenada? ¿qué es lo que queda? Lo que la ternura maternal infundió con la leche: el consejo cariñoso que oyó nuestra razón al despertar; el destello de virtud que vimos brillar sobre la frente de nuestra madre cuando se inclinaba sobre la cuna en que dormíamos.

El padre hace á su hijo honrado y trabajador: la madre lo hace bueno.

Y ¿será el hogar el único palenque en que la mujer puede ejercitar sus facultades simpáticas? ¿Estarán destinadas las célibes

á no gozar más que de los placeres intelectuales y á dejar sus condiciones femeninas atrofiadas y perdidas en una soledad infructífera? No por cierto: si no se tiene hijos se puede tener discípulos que también son hijos: donde concluye la madre puede empezar la maestra.

Resumiendo: son inaceptables jueces hembras que serían capaces de fallar con el corazón: son inconvenientes generales ante los cuales, como dice José de Maistre, el enemigo se pondría de rodillas.

Nosotros deseamos para Costa Rica mujeres capaces de investigar en el terreno científico y de laborar en el artístico todo lo que sus fuerzas y su vocación les permitan, sin encontrar trabas en su camino; y sobre todo queremos educadoras: anhelamos porque la mujer, como destinada á dar la primera forma al corazón humano, sea hábil maestra, que buena madre siempre lo es.

Se hace largo este trabajo. Veremos en nuestro próximo artículo cual es el programa á que se ajusta la enseñanza en este país, para dar á conocer las miras que el Supremo Gobierno tiene con respecto á la educación de nuestras mujeres.

LEONIDAS PACHECO.

SECCION OFICIAL.

Instituto de Alajuela.

CUADRO DE HONOR.

Alumnos que se han distinguido en el mes próximo pasado por su conducta, aplicación y aprovechamiento.

DIVISIÓN SUPERIOR.

Clase III.

José Joaquín Sibaja.
Napoleón Soto.
Ismael Villegas.
Rodolfo Soto.
Alfredo Soto.

Clase IV.

Aristides Agüero.
Víctor Ugalde.
Víctor Chaves.
Silverio Solera.

Manuel Ardón.
Rafael Sandoval.
Manuel Negro.
Zacarías Rodríguez.

DIVISIÓN INFERIOR.

Clase I.

Antonio Arroyo.
Pedro Matamoros.
José Ugalde.
Luis Barquero.
Casimiro Esquivel.
Tomás Alfaro.

DIVISIÓN ELEMENTAL.

Clase I.

Lisímaco Soto.
Aristides Oreamuno.
Guillermo Gabb Lyon.
Ricardo Casorla.
Rodolfo Jenkins.
Jesús Alvarez.
Ramón Cabezas.
Rafael Oreamuno.

Clase II.

Ezequiel Ugalde.
Victorino Flores.
Aguiles Rodríguez.
Francisco Rodríguez.
Miguel Ruiz.
Manuel Martínez.

Clase III.

Alberto Calvo.
Lesmes Soto.
Isidro Cabezas.
Rafael Muñoz.
José Soto González.

Clase IV.

José González.
Francisco González.
Manel Ocampo.
Enrique Zeledón.
Víctor Manuel Cascante.
Manuel Rojas.
Abelardo Alvarez.
Rogelio Montenegro.
Antonio Aguilar.

Leonidas Salazar.
Celín Saborío.

Clase V.

Luis Sibaja.
Jesús Ruiz.
Alberto Moya.
Luis Chacón.
José Montoya.
Luis Montenegro.
Ricardo Castro.
Mariano León.
Francisco Guardia.
Amadeo Oreamuno.
Carlos Picado.
Adán Hernández.

Instituto de Alajuela, 1º de junio de 1888.

SECCION DIDACTICA.

CURSO DE DIBUJO.

para las Escuelas Primarias

por

M. J. D' HENRIET.

[Continúa].

PARALELAS.—PL. 3.

Las líneas *paralelas*, según dijimos atrás, toman una sola dirección conservando siempre la misma distancia; pueden ser *equidistantes* ó *no equidistantes*, según que estén colocadas á igual ó á desigual distancia unas de otras.

Por medio de esas líneas pueden formarse diversos ornamentos disponiendo al efecto los rayados de distinta manera.

Fig. 13.—Simples paralelas verticales (*a*) ú horizontales (*b*) con paralelas dobles intercaladas; unas y otras son equidistantes.

Fig. 14.—Paralelas dobles horizontales combinadas con paralelas verticales trazadas en el vacío intermediario, las cuales son equidistantes (*a*) ó están dispuestas en series de triples paralelas (*b*).

Para dibujar estas dos figuras se trazan primero las paralelas horizontales y se intercalan después las paralelas simples ó triples.

Fig. 15.—Variante de la figura 11, en la cual las líneas horizontales han sido sustituidas por oblicuas; uno de los dos intervalos se ha llenado con verticales equidistantes.

Fig. 16.—Rayado compuesto de triples paralelas equidistantes con paralelas simples intercaladas; los intervalos se han llenado con series de oblicuas equidistantes é iguales, pero dispuestas alternativamente en sentido inverso la una de la otra.

Fig. 17.—Disposición de verticales y de horizontales iguales que alternan las unas con las otras. Hay allí tantos vacíos como llenos; cada ringlera tiene sus vacíos bajo los llenos de la ringlera superior, y recíprocamente; los llenos están trazados en el medio de los vacíos.

Fig. 18.—Variante de la precedente: aquí las paralelas simples se han reemplazado con las dobles y las verticales y horizontales con oblicuas inclinadas en sentido contrario unas de otras.

Nótese que *las líneas y disposiciones alternas multiplican las combinaciones y dan variedad á los ornamentos.*

ANGULOS.—PL. 4.

Fig. 19.—Cuando dos líneas se encuentran y ponen en contacto en sus extremidades forman un *ángulo* (*a, c, d*), y, cuando la una toca á la otra en un punto cualquiera de su longitud (*b, e*).

Si los ángulos son iguales, las líneas que lo forman tienen que ser *perpendiculares* entre sí y los ángulos *rectos* (*b*), si desiguales el ángulo más pequeño será *agudo* (*c, e*) y *obtuso* el más grande (*d, e*).

Fig. 20.—Al rededor de un punto central aparecen dispuestas cuatro series de ángulos rectos interiores; en cada una los lados van progresivamente disminuyendo y sus extremidades concluyen en las direcciones verticales y horizontales.

Fig. 21.—Variante de la precedente en la cual el vértice de los ángulos se aparta del punto central, á diferencia de lo que sucede en la figura 20, donde más bien tiende á acercarse.

Fig. 22.—Variante de la figura 20. Sólo se diferencia de ésta en que los lados de los ángulos están formados por líneas oblicuas en vez de verticales y horizontales.

Fig. 23.—Encuadramiento dividido en cuatro partes, cada una de las cuales está ornada en las esquinas de ángulos rectos

dispuestos con regularidad, y, en el centro, de líneas perpendiculares colocadas al rededor de un punto central.

Fig. 24.—Cabrio formado de una serie de ángulos agudos que corren entre dos paralelas horizontales; está ornado de pequeñas verticales.

Trácense primero las dos horizontales, en seguida, hacia el medio las oblicuas equidistantes y complétense los cabrios por el segundo lado de los ángulos.

Fig. 25.—Doble cabrio á imitación de listones de papel plegados á manera de ángulos agudos, obtusos ó rectos. Primeramente se dibuja un cabrio simple y después las líneas punteadas que sirven para representar el ancho del listón.

Estos dos últimos cabrios se han dibujado entre paralelas horizontales.

(Continuará.)

LENGUA CASTELLANA.

Curso elemental escrito por

Alberto Brenes.

—:o:—

(Continuación).

Lección VII.

TEORÍA.

De la derivación.

Derivación es el procedimiento por el cual se forman vocablos, modificando la estructura y significación de otras palabras; verbigracia: *ofrendar* de *ofrenda*; *librero*, *librería*, de *libro*.

La palabra de que otra se deriva se llama *primitiva*.

Sucedé á veces que un vocablo derivado da origen á otro ú otros. Así vemos que de *ojo* se deriva *ojal* y de éste *ojaladura*, *ojalador*. De *ramo* se deriva *rama*, de esta voz nace *ramal* y de *ramal*, *ramalazo*.

PRÁCTICA.

I.—¿Qué es derivación? ¿Qué son palabras *primitivas*? ¿De voces derivadas podrán derivarse otras?

II.—Exprésese:

1º—Los vocablos que se derivan de *pendencia*, *camino*, *favor*, *cinsel*, *redoma*, *mariposa*;

2º—Cuáles son las voces primitivas de *salero*, *esperanza*, *saíno*, *bombero*, *espejismo*, *liga*.

III.—Dése la significación de *nácar*, *vestíbulo*, *cegado*, *rejo*, *quebrada*.

IV.—Determinése la diferencia que hay entre *concejo* y *consejo*; *cordal* y *cordial*; *especia* y *especie*.

V.—Hágase que los alumnos formen frases en las cuales entren las palabras de que tratan los números III y IV.

VI.—Corrijanse las voces incorrectas que hay en las frases siguientes: “Oímos decir que se había reunido el *consejo* ó ayuntamiento,” “Las muelas *cordiales* se llaman también muelas del juicio.” “Compramos en la botica pimienta, azafrán y otras *especies*.”

Lección VIII.

Escríbese:

Cabello rubio.	Algunos libros.
Lazo estrecho.	Muchas lámparas.
Río caudaloso.	Mil soldados.

Nótese que las voces rubio, estrecho, caudaloso, califican á los sustantivos cabello, lazo, río; y que algunos, muchas, mil, indican la extensión en que se toma el significado de libros, lámparas, soldados. De aquí el oficio que desempeñan los adjetivos y su división en calificativos y determinativos.

TEORÍA.

Del adjetivo.

Sirve el adjetivo para calificar ó para determinar al sustantivo á que se junta. En el primer caso se llama *calificativo* y en segundo, *determinativo*. *Rubio, estrecho, caudaloso*, son adjetivos calificativos. *Algunos, muchos, mil*, son determinativos.

PRÁCTICA.

I.—Explicación del nombre adjetivo.

II.—Los alumnos escribirán en el encerao la composición que sigue: subrayarán los adjetivos que contiene, y expresarán su significación y el oficio que desempeñan.

EL TESORO.

Fábula.

Un labrador que por su buena suerte
Y por su aplicación no desmentida
Gozó de bienestar toda su vida,
Llegar sintiendo la implacable muerte,
A sus hijos llamó y con voz entera
Y amante les habló de esta manera,
“Hijos, nunca vendáis la pobre tierra
Que heredé de mi padre y un tesoro
Oculta, aunque no sé donde lo encierra.
Trabajad por hallarle, yo os lo imploro;

Trabajad á destajo,
Que tal premio merece tal trabajo.
Moved todo el terreno,
Quitadle las malezas,
Rompa el arado de la tierra el seno
Y al cabo serán vuestras sus riquezas.”
Muerto ya el labrador, seguir quisieron
El paternal consejo; más no vieron
Los hijos el tesoro que soñaban.

En cambio, del trabajo como fruto,
Abundante cosecha aseguraban
Que pródiga la tierra dió en tributo.
No fué necia invención del pobre viejo:
El tesoro existía,
Y hoy sus hijos bendicen el consejo
Que para descubrirlo les dió un día.

(OSSORIO Y BERNARD.)

III. Los alumnos referirán y recitarán alternativamente la fábula anterior.

IV. Exprésese:

1º El significado de *valetudinario, sávido, meticoloso, presibita, duende, miope, cruento;*

2º Las palabras de que se derivan *volatilizar, volateria; validez, suspicacia, versatilidad, robustez;* y

3º Los sinónimos de *tímido, dichoso, arrojado, insigne, aciago.*

V. ¿Qué significa tesoro?—¿Trabajar á destajo? ¿Como se llama la acción de romper la tierra con el arado? A qué se da el nombre de surco? ¿Con qué objeto se ara la tierra?

(Continuará.)

MANUAL

DE

INSTRUCCIÓN CÍVICA.

POR

M. NUMA DROZ.

(Continuación).

§ § 30 á 40.

La proclamación de la igualdad de derechos se debe principalmente á la Revolución francesa de 1789.—“Los hombres nacen y permanecen libres é iguales en derechos. Las distinciones sociales no deben tener otro fundamento que la utilidad común”, decía el art. 1º de la célebre *Declaración de los derechos del hombre*.

Antes de esa memorable declaración, el régimen feudal imperaba en toda su fuerza, no solamente en Francia sino en la mayor parte de

los otros países. La mayoría de los hombres vivía en la servidumbre, esto es, apegada á lo que entonces llamaban la gleba, sin poder emigrar del país, á menos que no lo consintiera su dueño, sin poder adquirir nada para sí, empleada de continuo en hacer producir los bienes de su señor, al cual debía prestar trabajo gratuito y pagarle sobre eso, la quinta parte de los frutos de la tierra, el cuarto de la vendimia y muchas otras cargas mas, que sería prolijo enumerar; el clero por otra parte, le reclamaba el diezmo, y llegó á tal extremo la opresión, que no le era permitido moler ó cocer ella misma el negro pan que amasaba con sus lágrimas, sino que debía servirse del molino y del horno pertenecientes á su inicuo señor. Ella cultivaba la tierra, más no podía apropiársela ni comprarla á fuerza de trabajo y economía porque toda estaba en poder de la nobleza y el clero.

En los grandes centros de población estaban organizados de tal suerte los oficios, que no eran accesibles á cualquiera; los gremios ó cofradías allí constituidos estorbaban toda concurrencia que pudiese perjudicar de alguna manera los intereses de la clase media, en manos de la cual estaban todas las artes y oficios.

Infinito, por otra parte, era el número de los privilegiados, de los que no pagaban impuesto alguno, de los que gozaban sin producir, y tenían sus privilegios asegurados, no sólo para sí sino para sus descendientes. La Revolución francesa dió en tierra con este detestable orden de cosas, y el estrepitoso hundimiento de los privilegios de la nobleza y del clero, sacó á los pueblos del vergonzoso marasmo en que vivían y les dió valor para sacudir el ominoso yugo del feudalismo. Así se explica cómo los ejércitos que la República francesa,—atacada por los monarcas de las otras naciones,—levantó para su defensa, fueron recibidos por los pueblos vecinos, no como enemigos, sino como libertadores que llegaban á romper sus cadenas y á proclamar la libertad que desconoció la Europa feudal.

La invasión de los ejércitos franceses en Suiza á fines del siglo pasado, por perjudicial que ella fuese en sí, dió por feliz resultado la destrucción de los privilegios de toda suerte que allí quedaban; ó al menos, el de haberles dado el primer golpe de gracia. La rica burguesía de un lado, y las abadías de otro, oprimían á los rústicos labriegos; el pueblo suizo vivía nominalmente en república, pero, á decir verdad, estaba muy lejos de ser regido por la democracia fundada en la igualdad.

A partir de los albores del presente siglo, es cuando los principios de igualdad han venido encarnándose en la constitución de los diversos países de Europa. Ya el pobre no vive condenado á permanecer en la miseria, todas las profesiones están abiertas para él, tiene asegurado el fruto de su trabajo, y, si es inteligente, activo y económico, puede muy bien adquirir bienes de

fortuna. La rapidez con que hoy se forman los capitales, el número cada día creciente de las personas que llegan á vivir desahogadamente, y el desenvolvimiento general de los hábitos de comodidad, todo esto prueba que hemos realizado inmensos progresos, merced á la igualdad de derechos. La difusión de la instrucción común contribuye en mucha parte á hacer fecundo ese gran principio, y es de esperarse que éste produzca cada vez resultados mas benéficos al paso que aquella vaya tomando mayor incremento.

§ 42.

Son pocos todavía los países donde se ha establecido el sufragio universal. De los de Europa solamente Suiza, Francia y parte de Alemania lo tienen. Sin embargo, en todos los países constitucionales es manifiesta la tendencia á conceder el derecho de voto á ciertas clases, cada día mas numerosas. En Italia y Bélgica, verbigracia, se han elevado, ó se tratan de elevar, al rango de electores, á todos aquellos que puedan acreditar que poseen cierto número de conocimientos en lectura, escritura é instrucción cívica.

La experiencia ha demostrado que el sufragio universal no ofrece todos los inconvenientes que de él se temían, y que los argumentos con que lo han atacado sus adversarios son, en su mayor parte, infundados. En efecto, si comparamos las elecciones que se verifican en Suiza con las que tienen lugar en Inglaterra ó en Bélgica, tendremos que convenir en que no son más ventajosas las de estos dos últimos países. El cohecho, la cábala y la corrupción pueden emplearse con mejor suceso en un cuerpo electoral limitado que en uno numeroso. Las masas populares buscan de ordinario los perfiles más salientes; antes que por los intereses se dirigen por los sentimientos, y á fe que no yerran en éso, atento á que aquéllos son hijos casi siempre del egoísmo y enemigos irreconciliables del bien público. El sufragio universal tiene ciertamente sus imperfecciones, pero ellas son relativamente menores que las de cualquier otro sistema, y, además hay todavía otra razón que abona al que nos ocupa, y es la de que el porvenir le pertenece.

§ 43.

A pesar de que la igualdad civil de la mujer ha sido reconocida en teoría por los pueblos civilizados, la legislación y las costumbres están lejos aún de haberla establecido completamente. Hay países todavía en donde vive sometida á una tutela perpetua; allí llega á su mayor edad, y no puede disponer de su patrimonio, si no es mediante la aprobación de un consejo de familia; queda viuda, y no se le reconoce el derecho de educar á sus hijos ni de administrar libremente sus bienes de fortuna. Estas instituciones se remontan á u-

na época en que las mujeres, por carecer en absoluto de toda instrucción, eran incapaces de gobernarse por sí mismas. Estas restricciones hoy no tienen razón de ser, dado el grado de cultura que ha alcanzado la mujer en la época presente.

Además, de un lado, preocupaciones muy arraigadas, y los mezquinos intereses del hombre, de otro, son parte para que las mujeres se vean privadas del derecho de ejercer ciertas profesiones para las cuales tienen aptitudes especiales. El hombre no puede mirar con buenos ojos á unas competidoras tan sobrias, tan económicas y que se contentan con un moderado salario. Los principios de libertad é igualdad acabarán por triunfar en día no lejano, de esas estrechas preocupaciones y de ese mezquino espíritu de egoísmo.

Las mujeres sólo ejercen derecho político en uno ó dos Estados de la América del Norte. Este ejemplo no parece ser muy contagioso. Mr. John Stuart Mill, un filósofo inglés, ha sostenido acaloradamente la tesis de la emancipación política de las mujeres. Otro escritor, no menos adicto á la causa de la igualdad femenina, Mr. Ernest Legouvé, de la Academia francesa, reconoce que esta reforma, caso de serlo, no ha llegado aún á sumadurez; "ella, dice, no podría menos que atraerse la reprobación general, y lo que es peor, provocar inmensa carcajada." Concluye pidiendo para la mujer, con mucha razón, un lugar en los establecimientos de enseñanza y beneficencia.

CUESTIONARIO.

36.—Cuál es el origen de la desigualdad que existe entre los hombres y entre los pueblos? —Qué influencia ejerce el clima á este respecto? 37.—Es posible el establecimiento de la igualdad absoluta? En qué consisten las teorías comunistas y nihilistas y cuáles son sus consecuencias? 38.—En qué consiste la verdadera igualdad? 39.—Es cierto que los hombres, de hecho, nacen iguales? El nacimiento ó la posición ejercen influencia absoluta sobre la desigualdad de los hombres? 40.—Qué se entiende por igualdad ante la ley? A qué se da el nombre de privilegios?Cuál es el medio más expedito de corregir las desigualdades sociales? En qué consiste la igualdad de trabajo? 41.—En qué la igualdad de deberes? Puede ésta ser absoluta? 42.—Qué se entiende por igualdad política? Que es *elegibilidad*, *censo electoral*, *derecho de voto*, *sufragio universal*? Ventajas é inconveniencias del sufragio universal. Por qué no deben concederse á ciertas clases más derechos políticos que á otras? 43.—En qué posición debe colocarse á la mujer en cuanto á lo civil y en cuanto á lo político? Qué se entiende por *emancipación de la mujer*?—Que se llama mayor de edad?

(Continuará).

NOCIONES

DE

GEOGRAFIA GENERAL

Astronómica, matemática, física, mineralógica,
botánica, zoológica, antropológica, etnológica,
lingüística y etnográfica,

POR

M. H. MAMET

Antiguo miembro de la Escuela francesa de Atenas, Doctor en Letras, Encargado del curso de Geografía en la Facultad de Ciencias de Lila.

Traducidas con adiciones y notas, y aumentadas
con la parte descriptiva y estadística,

POR

MIGUEL OBREGÓN L.

Al señor Licenciado don Bernardo Soto, fundador del Instituto de Alajuela y protector de la juventud costarricense, en testimonio de mi cariño y sincera gratitud.

M. O. L.

4.—PUNTOS CARDINALES, ROSA DE LOS VIENTOS, BRÚJULA, POLOS MAGNÉTICOS, DECLINACIÓN.—El lado por donde el Sol se levanta, ó mejor dicho parece levantarse, se llama *este*, de la palabra germánica *osten*, ú *oriente*, palabra derivada de la latina *oriri*, levantarse, ó *levante*; el lado por donde el Sol se pone se llama *Oeste*, de la voz germánica *westen*, *occidente*, de la palabra latina *occidere*, morir ó acostarse, *poniente*, del latín *ponere*, que también tiene la misma significación, ú *ocaso*. El Sol parece moverse de oriente á occidente, pero es la tierra la que en realidad gira de occidente á oriente.

Los dos polos marcan, el uno el Norte ó *setentrión*, palabra derivada del latín *septem triones*, nombre que los romanos daban á las siete estrellas de la Pequeña Osa, constelación que comprende la *estrella polar*, vecina del polo Norte; el otro polo marca el *Sur* ó *mediodía*, palabra que viene de la latina *meridies*, mediodía. Se llama también al polo Norte *polo ártico*, de la palabra *arctos* con que los griegos designaban la constelación de la Pequeña Osa, y *polo boreal*, del nombre que los antiguos daban al viento del Norte, *Bóreas*; el polo Sur se llama también *polo antártico*, ú opuesto al ártico, y *polo austral*, del nombre que los romanos daban

al viento Sur, *Auster*. Con las denominaciones de *boreal* y *austral* se acostumbra designar todo lo que está al Norte ó al Sur del Ecuador, reservándose las de *ártico* y *antártico*, para las regiones vecinas de los polos.

El *Norte*, el *Este*, el *Sur* y el *Oeste*, que abreviadamente se escriben N., S., E., O., son los cuatro *puntos cardinales*, que sirven para orientarse. Esta operación es sumamente sencilla: basta dar la cara hacia el punto del horizonte por donde parece que el Sol se levanta. Tendrá uno entonces el *Este* á su frente, el *Sur*, á su derecha, el *Oeste* detrás de sí y el *Norte* á su izquierda.

Los cuatro puntos cardinales indican también la posición relativa de cada punto de la superficie terrestre: se dice, por ejemplo, que Alajuela está al Oeste de Heredia y al Norte de San Antonio de Belén, y estos lugares se encuentran, con relación á Alajuela, en una posición exactamente inversa: Heredia al Este y San Antonio al Sur. Pero es necesario no olvidar que los puntos cardinales no indican sino la *posición relativa*: así, los Estados Unidos de América están al Oeste de Europa y al Este de China. Sólo hay dos puntos en la superficie del Globo terrestre que tienen una *posición absoluta*: son los dos polos, que se encuentran uno al Norte y otro al Sur de todos los demás puntos y no están ni al Este ni Oeste de ninguno.

Entre estos cuatro puntos cardinales se acostumbra colocar otros cuatro, llamados *puntos intermedios* ó *colaterales*, que son: el *Nordeste*, el *Sudeste*, el *Sudoeste* y el *Noroeste*, que en la escritura se abrevian con las iniciales N. E., S. E., S. O. y N. O., y cuya posición queda suficientemente indicada por el nombre: así, Grecia está al Noroeste de Alajuela.

Si á las ocho direcciones que corresponden á los puntos cardinales y á los intermedios se agregan otras ocho, se tendrán las *del este-sudeste, sur-sudeste, sur-sudoeste, oeste-sudoeste, etc.*; los marinos llaman *rosa de los vientos* al conjunto de todos estos puntos. Se puede completar la rosa de los vientos agregando otras diez y seis direcciones intermedias (*este cuarto sudeste, sudeste cuarto este, etc.*), con lo cual se tendrían los 32 *rumbos* * de los vientos. (Véase una lámina que represente la rosa de los vientos.)

(Continuará).

* La palabra *rumbo* viene de una griega que significa *movimiento circular*.

ZOOLOGIA.

(Continúa).

LECCIÓN VI.

B. LA CIRCULACION.

Grande y pequeña circulación.—El corazón.—Las arterias y venas; los vasos capilares.

**

Una vez que el alimento entra en el cuerpo en forma líquida, circula por todas sus partes para llevar á los tejidos nuevas materias con que recompongan sus partes gastadas y aumenten de volumen á fin de que se efectúe el crecimiento del cuerpo.

El agente de esa distribución del alimento es un líquido rojo que se llama *sangre*. Tiene la sangre su depósito ó estanque en el *corazón* y de allí va á regar todo el organismo por medio de tubos llamados *arterias* y *venas* que parten del mismo corazón ó llegan á él de todas las partes del cuerpo. Esos tubos comunican entre sí en sus extremidades por medio de una redécula de vasos muy finos llamados *vasos capilares*; de modo que la sangre salida del corazón vuelve á penetrar en él después de un *viaje circular* que ha valido á la función entera el nombre de *circulación*. La que acabamos de bosquejar á grandes rasgos es la *circulación mayor*.

La sangre que vuelve al corazón, después que ha recorrido el organismo, no llega pura; antes bien ha perdido parte de su riqueza y se ha cargado en su travesía por los tejidos, de materias impuras que debe desalojar. Las pérdidas son reparadas desde antes de llegar la sangre al corazón, con el nuevo refuerzo de quilo que han recibido los vasos, pero la purificación sólo puede verificarse en un aparato *ad hoc*, en una especie de horno que recibe el nombre de *pulmones*. La marcha que, para purificarse, emprende la sangre mala del corazón á los pulmones y de los pulmones al corazón se suele llamar *circulación menor*.

—(Dibújese un croquis que represente ambas circulaciones. Dibújese el corazón y describanse las dos corrientes circulares, arriba la una y abajo la otra, señalando el lugar ocupado por los vasos circulares.)

**

Detengámonos ahora en los principales órganos del aparato circulatorio, para examinarlos aisladamente.

El corazón está situado en el tórax ó pecho, entre los dos pulmones, y su extremidad inferior, que termina en punta, se inclina hacia la izquierda. En el hombre y en los animales su-

periores es, como hemos dicho, el centro del sistema de la circulación, el depósito ó estanque destinado á recibir las corrientes de sangre mala para enviarla á purificarse, y á lanzar la buena en todas direcciones.

Siendo así que el corazón recibe sangre buena y mala, natural es que para evitar la mezcla de la una con la otra, esté dividido en varios apartamientos. En efecto los tiene y su número alcanza á cuatro: dos arriba llamados *aurículas* y dos abajo llamados *ventrículos*. Las aurículas y los ventrículos no se comunican entre sí; están separados por un tabique grueso sin puerta de comunicación; pero la aurícula derecha sí comunica con el ventrículo derecho y lo mismo sucede con los dos cuartos de la izquierda. El paso de una aurícula al ventrículo se hace por medio de una válvula que se abre de arriba abajo y se llama válvula *tricúspide* á la derecha, válvula *mitral* á la izquierda.

—(Dibújese el corazón con sus tabiques, dividiéndolo en cuatro compartimientos.)

**

De esa disposición resulta que el corazón es, por decirlo así, doble. En efecto tiene una parte á la derecha compuesta de una aurícula y un ventrículo que se comunican por la válvula tricúspide, y otra á la izquierda que consta asimismo de una aurícula y un ventrículo que se comunican por la válvula mitral.

Ya que tocamos ese punto haremos notar que el lado izquierdo del corazón sirve de depósito ó estanque para la sangre buena que llega de los pulmones y que después entra en la circulación, y que el lado derecho está destinado á recibir toda aquella sangre impura que para poderse utilizar necesita de pasar antes por el horno de purificación de los pulmones.

Para lanzar la sangre así, ya sea á los pulmones, ya á todo el organismo, el corazón necesita tener á su disposición una fuerza de empuje. Esa fuerza es producida por la envoltura del órgano. En efecto, además de una membrana llamada *pericardio* que lo cubre por completo, el corazón está envuelto también en *fibras musculares*⁽¹⁾ entrecruzadas, cuyas contracciones determinan primero el pasaje de la sangre de las aurículas á los ventrículos y después el envío de esa misma sangre á los tubos que corresponden á cada ventrículo. Esa entrada de la sangre en los tubos, que sigue á cada latido del corazón es la causa del fenómeno que se llama *pulso*; podemos notarlo en todas las partes del cuerpo, pues en todas hay canales cuyo punto de partida es el corazón, pero donde mas fácilmente se observa es en la muñeca y en las sienes.

(1). Hemos dicho en otra parte que esas fibras eran *estriadas*, como quiera que no obedecen á la voluntad como los demás músculos estriados.

Ocupemonos ahora de los vasos por los cuales circula la sangre. Son de dos clases: unos que *salen* del corazón, llamados *arterias*, otros que *desaguan* en el corazón, llamados *venas*. En el sistema de la gran circulación, las arterias conducen la *sangre buena*, las venas la *impura*; en la pequeña circulación pasa exactamente lo contrario.

Todas las *arterias* salen de un tronco principal, llamado la *aorta*; que nace en el ventrículo izquierdo, sube un poco más alto que el corazón y después encorva en figura de cayado para continuar su camino á lo largo de la columna vertebral y hacia la parte inferior del tronco.

En ese trayecto se desprenden de la aorta numerosas ramas; entre éstas son dignas de notarse las dos *arterias carótidas* que suben á la cabeza por los lados del cuello; las dos *arterias subclavias* que recorren las extremidades superiores; la *arteria celtaca* que se divide en tres ramas: la del estómago, la del hígado y la del bazo; las *arterias renales* ó de los riñones; las *arterias mesentéricas* que van á los intestinos; y las *arterias ilíacas* que bajan por las extremidades inferiores, originadas por la división del gran tronco de la aorta hacia su parte inferior.

Del ventrículo derecho sale también una arteria llamada *arteria pulmonar*, la cual, dividida en dos ramas, lleva á los dos pulmones la sangre mala que ha vuelto al corazón por conducto de las venas.

—(Dibújese en el encerado la aorta con las grandes ramas que salen de ella).

Comunmente las *venas* siguen, en su vuelta al corazón, el mismo camino que las arterias, ó, mejor dicho, son su continuación á partir del momento en que se subdividen en tubos pequeños á los que conocemos con el nombre de *vasos capilares*.

Estos vasos capilares, como hemos dicho antes, forman en la extremidad de las arterias una verdadera redécilla de canalitos que, juntándose de nuevo, forman las primeras ramas de las venas. Los vasos capilares, pues, dan *fin* á las arterias y *comienzo* á las venas.

Todas las venas del cuerpo se reúnen en dos grandes troncos—uno en la parte superior del cuerpo, otro en la inferior—llamados *vena cava superior* y *vena cava inferior*; esas dos grandes venas desaguan en la aurícula derecha del corazón.

Las *venas intestinales*, reunidas primero en un tronco común, pasan por el hígado y allí se dividen en una infinidad de ramas, para juntarse de nuevo después y desaguar en la vena cava inferior. Esa parte de la circulación se designa con el nombre de *sistema de la vena orta*.

En la aurícula izquierda desaguan las *venas pulmonares* que llevan al corazón, por cuatro ramas, la sangre purificada en los pulmones.

—(Dibújense vasos capilares en el encerado; representétese también el sistema de la vena orta con el hígado).

LECCIÓN VII.

Viaje circular de la sangre.—Organos anexos al aparato circulatorio.—Composición de la sangre. Sistema linfático.—Modificación del aparato en la serie animal.

**

Para dar una idea más clara de la circulación en general, tomemos ahora una gota de sangre en el momento cuando sale del ventrículo izquierdo del corazón, siendo ya *sangre buena* ó *arterial* como se suele llamar. He aquí el camino que recorre:

1.—Toma desde luego por la gran corriente de la aorta hasta penetrar en una de las ramas que se desprenden de ésta.

2.—Entra en seguida p. ej. en la arteria *subclavia* izquierda y camina por el brazo izquierdo, tomando una de las numerosas divisiones de esa arteria hasta llegar á la punta del dedo menor.

3.—Pasa allí por la redécilla de los vasos capilares, cambiándose poco á poco en *sangre mala* ó *venosa*.

4.—Después empieza á dar la vuelta al corazón siguiendo un sistema de venas que corresponde al arterial que había ya recorrido.

5.—Llega á la vena cava superior que la lleva á la aurícula derecha del corazón.

(Bosquéjese en el encerado el camino de la circulación que se acaba de describir.)

**

Tenemos ya descrito, pues, el viaje de la *gran circulación*. La gota de sangre ha pasado del *ventrículo izquierdo* á la *aurícula derecha* del corazón, y al pasar se ha convertido en *sangre mala* de *buena* que era, siendo al salir conducida por una *arteria* y al llegar por una *vena*.

Veamos ahora la segunda parte del viaje, ó sea la *pequeña circulación*.

6.—La gota de sangre venosa pasa de la aurícula al ventrículo derecho del corazón por la válvula tricúspide.

7.—Es conducida después por la arteria pulmonar á los pulmones donde se purifica.

8.—Vuelve al corazón por las venas pulmonares, que la llevan á la aurícula izquierda.

9.—De la aurícula izquierda pasa por la válvula mitral al ventrículo izquierdo, de donde sale de nuevo para empezar por la aorta el doble viaje circular de que acabamos de hablar.

Este ligero análisis basta, á nuestro juicio, para que pueda comprenderse lo que es *circulación*.

(Dibújese en el encerado el camino de la pequeña circulación. Muéstrase por medio de

láminas á propósito el camino de la gota de sangre, tal como lo hemos descrito. (1.)

* * *

Entre los órganos anexos al sistema de la circulación, el *hígado* desempeña, á no dudarlo, el papel principal.

Esa glándula que, como lo hemos visto, contribuye tanto á la digestión secretando la bÍlis, es, en la gran circulación, el centro de un pequeño sistema conocido con el nombre de *sistema de la vena porta*. La vena porta está formada por la reunión de las que vienen de los intestinos, del estómago y del bazo; su particularidad consiste en que, en vez de ir á desaguar directamente en la vena cava inferior, pasa por el hígado donde se ramifica, bien así como una arteria, en vasos capilares que se reparten por toda la masa de este órgano antes de juntarse de nuevo y salir de él por medio de las *venas supra-hepáticas*.

Esa división de la vena porta en la masa del hígado tiene por objeto enriquecer la sangre venosa con cierta cantidad de *azúcar*, (2) y suministrar de este modo un alimento más á la combustión que ha de verificarse en los pulmones para la purificación de la sangre venosa.

Hay otros dos órganos colocados en el trayecto de la sangre y son el *bazo* y el *cuerpo tiroídes*; el primero se encuentra en el abdomen y el segundo en el cuello sobre la laringe; éste último se conoce vulgarmente con el nombre de *manzana de Adam*. Entrambos tienen indudablemente por objeto modificar de algun modo la sangre; su función especial no está sin embargo determinada.

* * *

Puesto que ya conocemos los órganos, bueno es que digamos algo del líquido que circula por ellos, esto es, de la *sangre*.

La sangre en el cuerpo viviente se compone de una parte líquida, incolora, que se llama *plazama* y de unos pequeños cuerpos rojos y blancos llamados *glóbulos*; los glóbulos nadan en el plasma y no pueden verse sino con el auxilio del microscopio.

Los glóbulos rojos son los más numerosos y dan á la sangre su color particular; un milímetro cúbico de sangre puede contener hasta 5

(1)—En las láminas las arterias aparecen de ordinario pintadas con color rojo y las venas con color azul, queriéndose marcar así la diferencia de coloración entre la sangre venosa y la arterial. Si se puede obtener tiza de estos dos colores, los dibujos en el encerado ganarán mucho; gran ventaja se obtendrá también si los alumnos llevan al menos lapiz azul y rojo para reproducir los dibujos que el maestro pueda hacer en la pizarra con líneas blancas diferentes para las arterias y venas.

(2.)—Esa sustancia la fabrica el hígado mismo.

ó 6 millones de estos cuerpecitos cuyo diámetro es en el hombre, de $\frac{1}{125}$ de milímetro.

Los glóbulos blancos son á los rojos en la proporción de 1 á 500 aproximadamente y un poco más grandes que éstos.

Tal es la composición de la sangre de un animal vivo, pero, extraída de él, se separa pronto en dos partes: una líquida, trasparente y amarillenta que se llama *suero*, y otra sólida, de color rojo oscuro, porque contiene todos los glóbulos, que recibe el nombre de *coágulo* ó *cuajo*.

La *coagulación* se debe á la solidificación repentina de una materia llamada *fibrina* que se encuentra en estado líquido en el plasma, pero que se solidifica al contacto del aire, llevando consigo todos los glóbulos sanguíneos.

* * *

Al llegar la sangre á los vasos capilares abandona una parte de las sustancias que lleva para servir á la nutrición del organismo. Cuando la sangre arterial roja pasa por los órganos es que se cambia en sangre venosa mas negra.

Las materias nutritivas que salen de los vasos capilares, atravesando sus paredes, son llevadas por un líquido incoloro que se llama *linfa* y cuya composición es casi idéntica á la del *quilo*. Los glóbulos que se observan en esos dos líquidos son casi todos blancos, lo cual hace que tomen su coloración pálida.

La linfa es conducida por un sistema particular de vasos ó sea por los *vasos linfáticos* que se encuentran entre los vasos sanguíneos y que van á parar al mayor de entre ellos, al *canal torácico*, el cual corre á lo largo de la columna vertebral y desagua en la vena subclavia izquierda.

Ya dijimos antes que el quilo era recogido de su lado á la pared de los intestinos por un sistema de vasos especiales. Esos *vasos quilíferos* entran también en el *canal torácico*, de manera que éste es, por decirlo así, el *tronco colector* encargado de restituir á la sangre una parte de los materiales que ha gastado para la nutrición y el crecimiento de los órganos.

(Dibújese en la pizarra y enséñese en las láminas (1) el canal torácico con los vasos linfáticos y quilíferos que recibe.)

* * *

Algunos animales tienen un aparato circulatorio diferente del que hemos descrito.

El corazón de los mamíferos y de las aves es poco más ó menos igual al del hombre; pero los reptiles y batracios (tortugas, culebras, lagartijas, sapos,) tienen solamente tres cavidades en el corazón: dos aurículas y un único ventrículo. El corazón de los peces tiene sólo una aurícula y un ventrículo que corresponden á la

(1.)—En las láminas con colores el sistema de los vasos linfáticos se pinta generalmente con amarillo pálido y el de los vasos quilíferos con blanco lechoso.

parte derecha del corazón del hombre, lo que hace que estén llenos de sangre venosa. Los moluscos (caracol, ostra) y los crustáceos (cangrejo, langosta) al contrario tienen una aurícula y un ventrículo correspondientes al corazón izquierdo de los mamíferos, es decir, llenos de sangre arterial.

En los animales inferiores (insectos, gusanos) la sangre es generalmente incolora, (1)—lo mismo sucede por lo regular en los moluscos y crustáceos—y corre en el organismo ya por medio de vasos ya simplemente por los intersticios entre los órganos.

—(Dibújese en la pizarra y enséñese en las láminas los varios sistemas circulatorios que hemos señalado en este párrafo.)

(Continuará).

REPRODUCCION.

El Carácter,

POR

SAMUEL SMILES.

(Continúa).

Las cualidades necesarias para los negocios tienen, es cierto, un vasto campo de acción, como que comprenden la aptitud, la competencia indispensable para hacer frente con buen éxito á los deberes de la vida, sea que el estímulo se encuentre en la dirección interior ó en la práctica de una profesión, en la industria ó en el comercio, en la organización social ó en el gobierno político; y la educación que nos enseña á llevar felizmente á cabo estas diferentes empresas, es la más útil de todas en la vida práctica. [1] Ella es también la mejor escuela para el carácter, porque desarrolla en nosotros no pocas facultades: la diligencia, la virtud,

(1).—Algunos insectos acuáticos tienen la sangre de color verde; la langosta la tiene naranjada, el cangrejo verdusca y la sanguiuela y la lombriz de tierra, rosada pero esos casos son excepcionales y la coloración aquí no depende de los glóbulos sino del *plasma* que se presenta con varios matices.

[1] El pasaje siguiente, tomado de un artículo reciente de la *Pall Mall Gazette*, se recomienda por sí sólo á la aprobación general:

“Hoy no hay quien dude ya que la aplicación al trabajo, el trato con los hombres, la intensa contracción á los negocios y la carga que ellos nos imponen, sean bastantes á dar noble impulso á la inteligencia y muy propicia ocasión de disciplinar el carácter. Manera vulgar de considerar el trabajo, es la de no ver en él sino un medio de subsistencia. El trabajo de un hombre es su participación en la obra del mundo, su parte de la grande actividad á que la sociedad debe su existencia. Puede gustarle ó no, pero el trabajo se impone siempre, y exige aplicación, abnegación y disciplina. El hombre

la abnegación, el juicio, el tacto; y nos ayuda á conocer á nuestros semejantes y á simpatizar con ellos.

Semejante disciplina proporciona más felicidad y verdadera utilidad en la vida, que cuanta ciencia literaria ó soledad contemplativa puede haber, porque tras una larga carrera acabaremos casi siempre por descubrir que la habilidad práctica se sobrepone á la inteligencia, y la índole y el hábito, al talento. Conviene añadir, sin embargo, que ese género de cultura no puede alcanzarse sino por una observación constante y una experiencia cuidadosamente adquirida. El General Trochu dice en una publicación reciente: “.....De seguro, si, como dice el adagio vulgar, y como yo creo firmemente, *la experiencia hace maestros*, para saber organizar un ejército se necesita haber pasado la vida entera en el estudio y en la práctica de los negocios”.

Profesaba sir Wálter Scott alto respeto á los hombres versados en los negocios, y aseguraba que, para él, no había distinción literaria que pudiese compararse á las excelencias de las altas regiones de la vida práctica,—y menos todavía á un gran capitán.

Este no confía nada al acaso, sino que se halla pronto para toda eventualidad, y hasta entra en detalles que pudieran parecer fútiles. Así, cuando Wellington estaba á la cabeza de su ejército en España, dirigía hasta la manera cómo los soldados debían hacer cocinar sus provisiones. En la India determinaba la velocidad con que debían ser conducidas las reses; todos los pormenores del equipo eran arreglados de antemano. De este modo aseguraba el bienestar de sus soldados y se captaba su afecto y toda su confianza. *

Como algunos otros grandes capitanes, Wellington tenía para el trabajo una disposición natural casi ilimitada. Siendo todavía Secretario de Estado en el despacho de Irlanda, preparó los principales puntos de un proyecto de ley sobre la policía de Dublín, cuando iba atravesando á duras penas la desembocadura del

está en cierto modo sujeto á una maniobra que no puede conocer á fondo si no se dedica á ella por completo, domando sus caprichos, refrenando sus deseos y apeándose á la rutina de las minuciosidades. Debe, en una palabra, aceptar su tarea con todas sus exigencias. Pero la obligación que los negocios nos imponen de estar siempre prontos, de sabernos dominar y de mantenernos vigorosos; el llamamiento constante á la inteligencia, el refrenamiento de la voluntad, la necesidad de tener un juicio rápido y responsable—todas estas cosas constituyen una elevada cultura, pero no en grado superior. Esta cultura fortalece y vivifica, pero no siempre depura; da fuerza, no cortesanía, el *fortiter in re*, no el *suaviter in modo*. Ella forma hombres fuertes y activos y les da gran capacidad para los negocios, bien que no siempre los refina y los pule.”

* Cuando por primera vez se dieron á luz sus *Despachos* uno de sus amigos, que acababa de leer la relación de sus campañas en la India, le dijo un día: “Me parece, Duque, que vuestro gran cuidado en la India era conseguir arroz y ganado.” “Sí, es verdad—replicó Wellington—porque mientras tenía arroz y ganado, tenía soldados, y con soldados estaba seguro de batir el enemigo.”

Mondego, mientras que Junot y el ejército francés le aguardaban en la orilla opuesta. Refieren también que César escribió un ensayo sobre retórica latina al pasar los Alpes á la cabeza de su ejército; y Wallenstein conduciendo 60,000 hombres en campaña, con el enemigo al frente, dictaba desde su cuartel general el tratamiento médico para sus caballerizas.

Washington era también un hombre de negocios infatigable. Desde su infancia se formó hábitos de aplicación, de estudio y de trabajo metódico. Sus cuadernos de colegio, que se conservan aún, muestran que desde que tenía trece años se ocupaba voluntariamente en copiar toda clase de cosas, tales como fórmulas de recibos, órdenes de pago, letras de cambio, obligaciones, escrituras y otros documentos igualmente áridos, escritos todos con sumo cuidado. Y los hábitos que así adquirió desde temprano fueron la base de las admirables cualidades de que se sirvió más tarde con tan buen éxito para los negocios del gobierno.

El hombre ó la mujer que llevan á término feliz la dirección de alguna grande empresa, merecen tal vez tanto honor como el artista que pinta un cuadro, el autor que escribe un libro, ó el soldado que gana una batalla. ¿Quién sabe si unos y otros no han encontrado iguales dificultades, ó no han tenido que hacer iguales esfuerzos? Y la victoria que han alcanzado es al menos una victoria pacífica que no deja sangre en sus manos.

Algunas personas se figuran que el hábito de los negocios es incompatible con el genio. En la vida de Ricardo Lovell Edgeworth, se habla de un Mr. Bicknell.—hombre respetable, pero ordinario, de quien no se sabe mucho, sino es que casó con Sabrina Sidney, discípula de Tomas Day, autor de *Sanford and Merton*,—y se cuenta de él “que tenía algunos de los defectos de que suelen adolecer los hombres de genio; es decir, que detestaba los enojosos pormenores de los negocios.” Grave error es éste. Los genios más grandes han sido, sin excepción, los mayores trabajadores, y no han tenido á menos el hacer los más serviles oficios. Y no solamente han trabajado con mayor laboriosidad que los hombres ordinarios, sino que han aplicado á su trabajo facultades más poderosas y un espíritu más ardiente. Ni lo grande ni lo duradero se improvisaron jamás. Sólo á fuerza de noble paciencia y de noble labor han podido llevarse á cabo las obras del genio. Sólo á los trabajadores les es dado el poder: los perezosos son siempre impotentes. Por eso los hombres laboriosos que se empeñan en ello, son los que gobiernan el mundo. No se ha visto un sólo estadista medianamente notable, que no hubiese sido laborioso. “A fuerza de arduo trabajo—decía Luís XIV—es como gobiernan los reyes.” Clarendon, al retratar á Hampden, nos dice que, “era tal su laboriosidad, que no la hubieran aventajado los hombres más activos; y entre muchas cualidades no

fáciles de imitar, tenía un valor personal igual á sus mejores dotes.” En medio de sus dificultades aunque voluntarios quehaceres, Hampden escribía un día á su madre: “Mi vida es una sola ocupación, y lo ha sido de muchos años atrás, ya para la República, ya para el Rey. . . . Ni siquiera tengo tiempo de cumplir con mis deberes para con mis queridos padres, ni aún para mandarles un saludo. . . .” Todos los estadistas de la República fueron grandes trabajadores, y Clarendon mismo, ora estuviere en el ministerio ó fuera de él, era hombre de aplicación é industria infatigables.

La misma energía y el mismo vigor en el trabajo han distinguido á todos los hombres eminentes de éste y de los pasados siglos. * Durante el movimiento ocasionado por la ley sobre los cereales, Cobden, en carta á un amigo, decía hablando de sí mismo, “que trabajaba como un caballo sin tener un momento de reposo.” Lord Brougham fué ejemplo notable del hombre activo, laborioso é infatigable; y puede decirse de Lord Palmerston, que en su extrema ancianidad trabajaba con más constancia que nunca, conservando hasta el fin todo su brío, su ecuanimidad y su buen natural. Solía decir que le aprovechaba estar en el ministerio, y estar, por consiguiente, sobrecargado de trabajo, porque así era como se le quitaba el esplín. Helvecio sostenía que la propensión al esplín que existe en el hombre, era la causa principal de su superioridad respecto al bruto, porque la necesidad que experimenta de curarse de tan intolerable sufrimiento, le fuerza á ocuparse activamente, y viene á ser el gran estímulo del progreso humano.

Nunca ha habido nada que sirva tanto para desarrollar la vitalidad enérgica de las naturalezas fuertes como ese principio de trabajo constante, de ocupaciones variadas y de contacto práctico con los hombres en los negocios de la vida. El hábito de la ocupación, cultivado y disciplinado, es igualmente útil en todas las carreras, ya sea en política, en literatura, en las ciencias ó en las artes.

Así, la mayor parte de las grandes obras literarias han sido escritas por hombres versados en la administración de los negocios. La misma industria, la misma aplicación, la economía de tiempo y de trabajo que los han hecho útiles en una esfera de ocupación, les han servido igualmente en la otra.

Los primeros escritores ingleses fueron casi todos hombres de negocios, porque no había entonces clase alguna literaria sino en el clero. Chaucer, el padre de la poesía inglesa, fué primero soldado, y luego administrador de aduanas. Y no era esto un puro beneficio, porque

* Un amigo de lord Palmerston nos refería la anécdota siguiente. Preguntábale este amigo una vez á qué edad le parecía á él que un hombre estaba en toda la fuerza de la vida, y él respondió: “A los setenta y nueve años! pero, añadió, guiñándole el ojo,—como yo acabo de cumplir los ochenta, tal vez me haya ido muy adelante.”

tenía que escribir todos los informes de su propio puño y letra, y, cuando acababa sus cuentas en la oficina de la aduana, volvía con delicia á su casa, á sus estudios favoritos, á devorar libros y más libros hasta que se le oscurecía y se le cansaba la vista.

Los grandes escritores del reino de Isabel, durante el cuál hubo tanto desarrollo de vida intelectual en Inglaterra, no eran literatos en el sentido moderno de esta palabra, sino casi todos hombres de acción muy versados en los negocios. Spéncer desempeñaba las funciones de Secretario del Lord Diputado en Irlanda, Raleigh fué, alternativamente, cortesano, soldado, marino y descubridor; Sidney fué político, diplomático y soldado; Bacon fué laborioso juriscónsulto antes de ser guardasellos y Lord Canciller; Sir Tomas Browne era médico de provincia en Norwich; Hooker, párroco diligentísimo de una aldea; Shakespeare fué director de un teatro, en el cual no era sino actor ordinario, y parecía cuidar más de sus emolumentos que de sus producciones intelectuales. Y, sin embargo, todos esos hombres, de hábitos regulares y activos, figuran entre los mayores escritores que haya habido en tiempo alguno: el reinado de Isabel y el de Jacobo I sobresalen en la historia de Inglaterra como el período de su mayor movimiento y de su mayor esplendor literario.

Bajo el reinado de Carlos I, Cowley ocupó muchos puestos de confianza: sirvió de Secretario íntimo á algunos de los jefes realistas, y fué luego empleado como Secretario particular de la Reina, para cifrar y descifrar la correspondencia que ella llevaba con el Rey; este trabajo le ocupó todo el día, y á veces toda la noche durante años enteros. Y en tanto que Cowley estaba así al servicio de la causa real, Milton trabajaba para la República como intérprete latino, antes de ser Secretario del Lord protector. Sin embargo, en la primera parte de su vida Milton desempeñó las humildes funciones de institutor, y, dice Johnson, "en su escuela como en todo lo que emprendía, trabajaba con suma diligencia." Después de la Restauración, terminadas sus funciones oficiales, fué cuando comenzó la más bella obra literaria de su vida; pero, antes de acometer su gran poema épico, parecióle indispensable añadir "á los lectores asiduos y selectos una observación segura y un conocimiento profundo de los negocios y de las artes liberales."

Locke ejerció sus funciones en reinados diferentes: primero bajo Carlos II, fué Secretario de memoriales para obtener beneficios; luego bajo Guillermo III, comisario de apelación y, más tarde, comisario del comercio y de las colonias. Muchos literatos eminentes fueron empleados bajo la reina Ana. Addison, por ejemplo, fué Secretario de Estado; Steele, comisario de sellos, Prior, Subsecretario de Estado y más tarde, embajador en Francia; Tickel, Subsecre-

tario de Estado y Secretario de los Lores jueces de Irlanda; Congreve, Secretario en los negocios de Jamaica; y Gay, Secretario de la legación en Hanover.

El hábito de los negocios, lejos de hacer que un espíritu cultivado sea incapaz de proseguir una carrera científica ó literaria suele más bien disponerlo favorablemente. Voltaire decía con razón que el verdadero espíritu de la literatura es el mismo de los negocios, porque la perfección de uno y otro consiste en la unión de la energía y de la reflexión, de la inteligencia cultivada y de la sabiduría práctica, de la esencia activa y de la contemplativa. Unión que Lord Bacon encomió porque concentra cuanto mejor hay en la naturaleza humana. Háse dicho que un hombre, á pesar de todo su genio, no podría escribir nada que valiese la pena de ser leído, sobre los negocios de este mundo, si no se hubiese mezclado de un modo ú otro en el comercio serio de la vida práctica.

De ahí viene que la mayor parte de los mejores libros que existen hayan sido escritos por hombres de negocios, para los cuales la literatura era un pasatiempo más bien que una profesión. Gifford, editor de la *Quarterly Review*, que sabía cuán penoso era escribir para vivir, observó en cierta ocasión, "que una hora de improvisación robada al trabajo diario, valía más que todo un día de labor para el que consideraba la literatura como una profesión: en el primer caso, el espíritu va alegremente á refrescarse como el ciervo á la fuente; en el otro, sigue su miserable camino, jadeante y fatigado, llevando en pos los hambreados lobos de la necesidad."

Los primeros grandes escritores de Italia no fueron meramente literatos: fueron hombres de negocios, comerciante, estadistas, diplomáticos, jueces y soldados. Villani, autor de la mejor historia de Florencia, fué comerciante; Dante, antes de ser diplomático, fué algún tiempo químico y droguista. Galileo, Galvani y Farini eran médicos, y Goldoni era legista. Ariosto tuvo casi tanto talento para los negocios como genio para la poesía. Cuando su padre murió, tuvo que manejar los bienes de la familia

* Coleridge expresaba el mismo pensamiento en los consejos que dirigía á sus jóvenes amigos: "A excepción de un hombre verdaderamente extraordinario,—les decía—no he conocido jamás individuo alguno, y sobre todo hombre de genio, que viviese sano y contento sin profesión, es decir, sin un empleo regular que no dependa de la voluntad del momento y que pueda desempeñar lo más maquinamente posible para que un término ordinario de salud, de ánimo y de esfuerzos inteligentes, baste á su fiel cumplimiento. Tres horas de descanso, sin mezcla de preocupación alguna extraña, saboreadas de antemano como cambio y recreo, bastarán para realizar en literatura producciones más grandes, más fecundas que lo que pudiera hacerse en muchas semanas de trabajo forzado.... Si se necesitan hechos para probar la posibilidad de acabar obras literarias importantes al mismo tiempo que se desempeñan funciones independientes y activas, los escritos de Cicerón y de Jenofonte entre los antiguos, de Sir Tomas Moore, de Bacon, Baxter, ó (para ceñirnos á ejemplos recientes y contemporáneos) de Darwin y de Roscoe, zanjan la cuestión de una manera decisiva." (*Biografía literaria*, capítulo XI.)

como curador de sus hermanos y hermanas menores, y lo hizo con inteligencia é integridad. Conocida su aptitud para los negocios, el duque de Ferrara le confió misiones importantes en Roma y en otros puntos. Nombrado luego Gobernador de una provincia turbulenta en las montañas, logró restablecer en ella el orden y la seguridad, gracias á una administración firme y justa. Los bandidos mismos le respetaban; y habiéndole detenido un día en las montañas una partida de bandoleros, se dió á conocer y al punto le ofrecieron todos escoltarlo hasta donde quisiera ir.

(Continuará.)

NOTAS VARIAS.

La multitud de trabajos que durante los meses de mayo y junio llenan la Tipografía Nacional, ha impedido la salida de esta Revista á su debido tiempo. Procuraremos remediar el atraso, publicando el periódico con unas cuantas páginas más de las que ordinariamente contiene.

* *

Informes.—Hemos recibido de los señores Inspectores de escuelas de Alajuela, Cartago y Guanacaste los informes de los trabajos practicados en aquellas provincias por las Juntas locales de Educación. Al publicarlos, suplicamos se nos continúe enviando esos datos que deben formar parte importante de esta Revista.

* *

Alajuela.—El señor Inspector de escuelas nos dice:

Tengo la satisfacción de enviar á U. un informe sobre los trabajos de algunas Juntas de Educación de esta provincia.

La de esta ciudad ha acordado mandar hacer diez armarios pequeños para el Instituto de varones y cinco escritorios para las maestras de la escuela de señoritas. Invirtió (\$ 250-00) doscientos cincuenta pesos en la compra de útiles para los niños pobres de aquellos establecimientos de enseñanza, y ordenó que se levantara el censo escolar de la ciudad para exigir la puntual asistencia á las escuelas á los niños que deben cumplir la obligación escolar.

La Junta de Sabanilla acordó comprar

varios enseres para las escuelas y pedir al señor Ministro del ramo que se sirva reconocer á favor de los fondos escolares la cantidad correspondiente á los sueldos de los maestros, durante el tiempo que estuvieron cerradas dichas escuelas.

La de Grecia resolvió pedir al Jefe Político que hiciera reunirse al vecindario para levantar un detalle voluntario; y de nó, hacerlo forzoso. Se han mejorado los locales de las escuelas y el Presidente ha visitado éstas con frecuencia.

En Itiquís acordó la Junta lo siguiente: 1º—Autorizarme para que retire del Tesoro Nacional los fondos que le pertenezcan á ella; 2º—Nombrar vocales de turno para que visiten semanalmente la escuela; 3º—Preparar casa para instalar la escuela de niñas cuando se establezca.

La Junta de Santiago-Norte de San Ramón hizo reparos en la casa de enseñanza; pidió al Jefe Político que hiciera nombrar un miembro que faltaba para completar aquella Corporación, y levantó un detalle forzoso.

También la de Carrillos de este cantón levantó otro detalle que produjo más de doscientos pesos.

Algunas Juntas han verificado varios trabajos de que no han dado cuenta: otras reposan ó no dan señales de vida.

* *

Cartago.—Envío á U. mi segundo informe, extracto de los que esta Inspección ha recibido de las Juntas de Educación de la provincia.

La Junta de San Nicolás ordenó el cobro de la contribución obligatoria cuyo detalle fué levantado anticipadamente, y dispuso dar en arrendamiento el potrero que está situado al lado de las casas de escuela, y que pertenece al distrito.

La de los Angeles acordó pedir á la Secretaría de Instrucción Pública, por medio de la Gobernación de esta provincia, se sirva conceder á estas escuelas, en libros que se tomarán del Almacén Nacional, una cantidad equivalente al valor de los sueldos asignados á las plazas de ayudante que han estado vacantes por varios meses.

La Junta de los Cipreses provocó una reunión general del vecindario para levantar una suscripción voluntaria, cuyo monto responderá á los gastos de la construcción de una casa para la escuela de mujeres. Como mu-

chos de los vecinos no concurrieron al punto de la cita, la Corporación formó detalle que actualmente está expuesto en lugar público, para llenar la formalidad legal.

La Junta de Guadalupe continúa activamente la construcción de un edificio escolar en el cual ha invertido ya más de \$ 550-00.

* *

Guanacaste.—Siendo demasiado incómodo el local de la escuela de varones de la villa de Cañas, la Junta de Educación acordó comprar local adecuado para dicha escuela, nombrando al propio tiempo las comisiones que deben llevar á cabo esa mejora.

Mientras recauda fondos para comprar pupitres, dispuso proveer las escuelas de ambos sexos, de las bancas y mesas-escritorios que necesitan.

La Junta de la villa de Bagaces compró un reloj para la escuela de varones y encargó otro para la de mujeres.

La del Sardinal, de Liberia, mandó construir sillas, mesas-escritorios y un armario para la escuela de varones.

En Belén, de esta villa la Junta levantó una suscripción voluntaria para comprar menaje escolar, pagadera por mitades en el intervalo de tres meses, por ser este el medio más seguro de que los pagos se verifiquen á su debido tiempo, sin ninguna dificultad para aquellos vecinos.

La nueva Junta de la villa de Nicoya, en la primera sesión ordinaria que celebró en este mes, acordó proveer la escuela de mujeres de pizarras murales, armarios, pupitres y tablas para colocar los cuadros de lectura.

La necesidad de tales muebles está apuntada desde fines del año pasado; pero desgraciadamente, en aquella villa, las autoridades que deben velar por la enseñanza, son las que más embarazos le han puesto.

* *

En el próximo número de este periódico daremos principio á la publicación de la Memoria de Instrucción Pública, correspondiente al año económico de 1887-88, presentada al Congreso Constitucional. El señor Ministro del ramo expone á la consideración de aquel Cuerpo, no solamente los trabajos verificados, sino también las mejo-

ras que, realizadas, redondearán la obra de la educación del pueblo.

* *

Resolución.—Con motivo de una solicitud hecha por la Junta de Educación del distrito de Santo Domingo, jurisdicción de Heredia, la Secretaría de Instrucción Pública ha resuelto que, en cumplimiento del artículo 107 de la Ley de Educación común, el valor del sueldo de un maestro se traspase á la respectiva Junta de Educación, solamente cuando un acuerdo especial hubiere declarado la clausura de la escuela; pero que no había derecho para reclamar aquella gracia cuando el establecimiento estuviere cerrado interinamente. La resolución del señor Ministro se funda en el espíritu de la ley, y bueno es que las Juntas tengan conocimiento de ese fallo, para evitar inútiles reclamaciones.

* *

El último número que hemos recibido de "La Educación," revista de instrucción que se publica en Buenos Aires, registra un artículo en que se hacen justas apreciaciones á cerca de la reforma escolar que actualmente se lleva á cabo en este país. No será, pues, vanagloria que nosotros señalemos siempre los trabajos que se han realizado, cuando en el extranjero se habla sin reticencia de nuestros adelantos en el campo de la instrucción pública.

* *

También hemos leído en "La Escuela Primaria" un suelto referente á este Revista. Agradecemos cordialmente las frases obsequiosas que nos dedica.

* *

La publicación continua de los nombres de aquellos alumnos que han merecido ser inscritos en el cuadro de honor de los establecimientos de enseñanza, repetida con tanta frecuencia como ahora se hace, antes perjudica que aprovecha, porque desarrolla en los alumnos una precoz vanidad.

Así lo piensa la Secretaría de Instrucción Pública, que pronto procurará impedir que aquel estímulo se convierta en abuso.

Tipografía Nacional.